

4 POEMAS

En el Tomo I de la Historia de Nicaragua por Don Tomás Ayón, aparece esta canción de amor mosquita con su respectiva traducción literal la que fue glosada en armoniosos versos por nuestro Rubén cuando apenas tenía 17 años. Nótese cómo cada frase de la traducción literal adquiere más belleza al pasar por el tamiz de la inspiración poética del joven bardo.

Kaker miren néne, warwar páser yamne krouckan.
Coope nárer mi koolkun i doukser. Dear máne
kuker ele wol prone. Y sabbéane wal moonter
moppara. Keker misére y apte winegan. Koker
sombolo barnar lippun, lippunke. Koolun ker pu-
nater bin biwegan coope nárer tánes i doukser.
Coope nárer mi koolkun i doukser.

Querida niña, me voy lejos de tí. ¿Cuándo po-
dremos encontrarnos de nuevo vagando unidos por
la orilla del mar? Siento ya las suaves brisas
marinas soplar agradablemente sobre mis sienes.
Oigo a lo lejos el ruido melancólico del trueno.
Veo la luz brillando en la cima de apartada mon-
taña e iluminando todos los objetos de abajo. Pe-
ro tú no estás a mi lado. Mi corazón está triste
y lloroso... Adiós, querida niña, yo vivo desolado.

CANCION MOSQUITA

Lejos me voy de tí, querida niña,
¿Cuándo nos volveremos a encontrar,
vagando nuevamente por la orilla
del azulado mar?

Siento que soplan, que mi sien olean
ya las auras marinas, al pasar,
y a lo lejos escucho, melancólico,
del trueno el retumbar.

La luz, arriba del lejano monte,
veo que alumbra lo que abajo está
con sus claros fulgores; pero ¡ay duelos!,
tú a mi lado no estás.

Tengo mi corazón triste y lloroso,
y desolado vivo en mi dolor...
Tengo mi corazón lloroso y triste,
querida niña... ¡Adiós!

RUBEN DARIO

(Noviembre de 1884).

MISKITOS

EN CABO GRACIAS

Mi niña, cuando pases con tus compañeras
y haya neblina en la bocana del río,
y el olor del pino se sienta en la montaña,
pensarás en mí y dirás:
amigo: ¿es cierto que has partido?
oye compañero, ¿volveré alguna vez a oír tu voz?

Mi niña, ¡estoy muy triste por tí!
Recuerdo el olor de tu piel,
quiero poner mi mano en tu regazo;
pero estoy solo, tendido bajo un árbol,
oyendo únicamente el rugido del mar;
la marejada se levanta a lo lejos
¡y no puedo escucharte!

PARTIDA

Me iré lejos de tí.
¡Mi tristeza es muy grande!
Voy a conseguirte cuentas de colores.
Cuando vuelva te traeré ropas
y el viento del Este estará soplando fuerte.
¡Pronunciaré tu nombre con tristeza!

LAS HIJAS REGRESAN

¡Oh mis hijas: habéis vuelto a mi lado!
Yo estaba desolada sin vosotras.
Otras madres tenían a sus hijos. Yo los veía
y mi corazón suspiraba por mis hijas.
Por la noche recordaba a mis muchachos muertos
que me llamaban: ¡Madre!
Pensaba que estaba sola y no tenía hijos.
Me acordaba de mis hijas
pero ellas estaban lejos entre los blancos.
¡Mis hijas han vuelto!
Mi corazón, ahora,
es como el cogollo del plátano
que brota cuando nace el sol.